

January 2008

Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-políticas

Liliana Galindo Ramírez

Fundación Universitaria Los Libertadores, liriamg@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Galindo Ramírez, L.. (2008). Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-políticas. *Actualidades Pedagógicas*, (51), 9-29.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Liliana Galindo Ramírez*

Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-políticas

Resumen

Este artículo expone los resultados del componente *jóvenes-política* de una investigación concluida en el segundo semestre de 2007, titulada *Cultura y juventud: procesos de construcción de significados desde las culturas juveniles*, la cual, desde una orientación sociocultural, abordó como poblaciones a jóvenes de dos instituciones escolares de secundaria IED Nuevo Chile (localidad de Bosa) e IPARM (colegio de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá) con un enfoque cualitativo que integró técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. El estudio cuestiona las afirmaciones aún latentes y manifiestas sobre el ‘apolitismo juvenil’ e invita a la reflexión en relación con la complejidad tejida en la construcción de representaciones sociales por parte de las y los jóvenes en torno a la política.

Palabras clave: jóvenes, cultura, política, representaciones sociales.

Recibido: 18 de septiembre de 2007.

Aprobado: 10 de enero de 2008.

Origen del artículo: una parte de este documento fue presentada como ponencia en el XXVI Congreso Latinoamericano de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Guadalajara (México) los días 10-18 de agosto de 2007 y ha sido revisado y ajustado para la presente publicación

The political issue in cultural constructions in the youngsters: towards an exploration of the current relationship between youngsters and politics.

Abstract

This article presents the results of a research finished in the second semester 2007 titled *Culture and Youth: meaning construction processes from young cultures*, which from a social and cultural perspective studied young populations of two high schools: IED Nuevo Chile (in Bosa) and IPARM (of the Universidad Nacional in Bogotá) from a qualitative approach putting together quantitative and qualitative research techniques. This study questions current statements about “apolitical youngsters” and invites to make a reflection about political complexity of social representations by youngsters.

Key words: youngsters, culture, politics, social representations.

* Colombiana, Socióloga, con Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, es docente investigadora en la Fundación Universitaria Los Libertadores adscrita al Centro de Investigaciones. Investigadora integrante del Grupo de trabajo internacional de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”. **Correo electrónico:** liriung@yahoo.com

En el presente artículo se recoge una revaloración sobre la dimensión de las representaciones sociales de jóvenes en torno a la política, que aporta una mirada investigativa a los estudios de juventud, y en particular, a los que se ocupan de la dimensión política.

Se asumen al menos dos aspectos fundamentales: la producción de significados en torno a lo político no se restringe a su expresión en una de sus formas, como es propio de la democracia liberal, las acepciones de “la política” y “lo político” son múltiples tanto como las posibles miradas investigativas que deben ser exploradas; la relación jóvenes – política no *se ha disuelto*, como es frecuente escucharlo de parte de sujetos de diversos sectores, sino que *se ha transformado*, ello se evidencia en el tránsito de las formas de representarse y practicar la política desde estructuras organizativas (p. e., partidos políticos) hacia un reestructurado pero latente vínculo con la política visible en relación con las representaciones construidas en torno a actores, estructuras y contextos de la vida política local, nacional e internacional.

En diversos escenarios, aún se emplea, respecto a la relación jóvenes-política, la afirmación de apatía de aquellos hacia ésta. Apatía, entendida como una suerte de apoliticismo, fundada en concepciones restringidas sobre el sentido de lo que es lo político y correspondiente a los marcos de referencia de las prácticas políticas de generaciones anteriores.

Si bien no podríamos hablar de ausencia de material investigativo que trate la relación política-jóvenes, es necesario profundizar en una perspectiva investigativa que reconozca los *nuevos modos en que las y los jóvenes se vinculan con la política*, ya no *tanto*¹ desde

su participación en estructuras tradicionales, ni desde los comportamientos políticos tradicionalmente esperados (como p. e., representación en estructuras formales-legales), pues ya no es fundamentalmente desde estos escenarios que se constata el vínculo de las y los jóvenes con la política.

El que las y los jóvenes no tengan una masiva y activa participación en los escenarios típicamente reconocidos como políticos, no equivale a que asuman posiciones o disposiciones *sin* lo político o ajenas a asuntos relativos a lo político.

Existen diversos trabajos que han señalado la pérdida de interés por la política por parte de los jóvenes.² Dentro de los trabajos que se insertan en esta dirección podemos citar el del uruguayo Daniel Olascoaga,³ según una entrevista consultada, este autor plantea que los jóvenes no participan en política porque “Existe un nivel bajo de participación por el desinterés de los jóvenes más que por la exclusión... Y los partidos hablan un idioma diferente al de los jóvenes”. En un artículo de prensa, bajo el título “Apolíticos, consumistas y adictos al televisor, retrato de los jóvenes españoles”, se reseña el informe presentado por Pedro González Blasco (2007), que habría revelado el desencanto de los jóvenes por la política en España.

En todo caso, estas formas de asumir la interpretación de la relación jóvenes-política se corresponden con concepciones *particulares* de esta relación creadas históricamente con la construcción de la sociedad burguesa, a saber, concepciones legadas por la democracia liberal moderna, con su sistema electoral y las instituciones tradicionalmente concebidas

1 Como veremos, tampoco existe un descrédito omniabarcante del total de las prácticas políticas tradicionales.

2 De esta bibliografía da cuenta el Estado del Arte (Serrano, 2003), donde se indica que “En medio de la diversidad de modos de comprender el significado de “participación política y social”, en el conjunto de investigaciones reseñadas, aparece un común denominador, señalado con insistencia a lo largo de la década del 90: desde el punto de vista de la experiencia juvenil lo político se viene transformando de muchos modos y en sentidos muchas veces contradictorios que no pasan ya por la expresiones tradicionales de la política o la democracia representativa y más bien dan paso a nuevas reconfiguraciones de lo público y lo participativo. Ante este panorama, las nociones sobre la participación política y social juvenil se han complejizado en el sentido en que ya no se puede entender la participación política exclusivamente desde la lógica de la representatividad, lo cual exige otros acercamientos hacia las nuevas enunciaciones que se vislumbran y que evidencian la emergencia de diferentes *ethos* políticos. Este acuerdo puede fluctuar desde miradas que enfatizan la apatía juvenil por todo lo que signifique política, gobierno, participación en los mecanismos formales de la democracia, pérdida de legitimidad del Estado, hacia enfoques que observan los cambios, las innovaciones y el surgimiento de nuevos ejercicios de lo político (...)” (Serrano, 2003, p. 50).

3 Bajo el subtítulo “Jóvenes apolíticos” se señala: “Desinterés, no exclusión. Esa es la primera conclusión del capítulo sobre la participación de jóvenes en partidos políticos, del estudio que el consultor uruguayo Daniel Olascoaga (2007) hizo para la Flasco, en Guatemala”.

como eminentemente políticas (estado, partidos políticos, participación en estructuras de representación política, etc.)

Esta noción de política deviene en excluyente respecto a otras posibilidades de representarla y asumirla en la práctica, por ejemplo, deja por fuera de su consideración al conjunto de dispositivos culturales que operan como formas re-creadas de las representaciones sociales y las prácticas políticas, la participación en política no sólo por acción sino también por omisión, las formas de asumir, apropiarse y resignificar discursos y posturas en relación con estructuras de poder, personajes y situaciones de la vida política local, nacional e internacional. Estas consideraciones son relativas a la concepción de política que aquí adoptamos.

Aunque no nos ocuparemos de lo político como las relaciones de lucha por el poder en espacios microsociales, sí se abordarán de un modo distinto las representaciones sociales de las y los jóvenes en torno a lo político, respecto a temas reconocidamente referidos como de carácter eminentemente político, y se mostrará que la política y lo político, no son ajenos a las representaciones sociales de las y los jóvenes.

En el pasado Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en la mesa de sociología de la niñez y la juventud (2007), se presentaron varias ponencias de diferentes países latinoamericanos que ponían de relieve la necesidad de investigar la relación jóvenes – política. Por otra parte, en una reciente convocatoria de CLACSO (2007, p. 9) se hace énfasis en la puesta en “entredicho de los análisis y discursos que postulan la apatía política de las/os jóvenes, distorsionando la intensa y plural actividad reivindicativa juvenil en América Latina” y se orienta a “estimular el análisis y estudio de estas nuevas realidades y experiencias protagonizadas por las/os jóvenes latinoamericanas/os”. Pues en efecto, hacia esta misma dirección apunta a aportar la presente investigación. Coincidimos entonces con estos plan-

teamientos que señalan la relevancia que reviste tanto a nivel local e internacional la investigación de la temática indicada.

Apoyados en estas consideraciones, emprendimos un viaje exploratorio entre algunos de los laberintos de la relación jóvenes – representaciones políticas.

Lo explícitamente político

Iniciamos indagando sobre sus consideraciones en torno a preguntas directas sobre política.

Ante la pregunta: “¿Crees que eres un ser político?” jóvenes de ambos colegios, afirmaron no considerarse seres políticos.⁴ Esto es, que existe otro sector en que sí se consideran *explícitamente* seres políticos, circunstancia que ya debilita los postulados totalizantes que afirman a la condición política como ajena a población socialmente considerada joven.

Las respuestas encontradas en materia de temas políticos recogen la predominancia de posturas afines a un *distanciamiento explícito* de la política. Ello a la vez, evidencia que hay un rechazo social de parte de las y los jóvenes ante la denominación explícita de “político” o “política”.

En este sentido, se identifica una misma tendencia en ambos colegios, aunque con unos matices significativos entre ellos. Si bien en ambos colegios más del 65% de las y los jóvenes afirman *no haberse interesado alguna vez por la actividad política*, esta postura tiene mayor acento en el caso del Nuevo Chile⁵; esto significa que, sólo un 32,6% de los jóvenes del Iparm *se han interesado alguna vez*, mientras que en el Nuevo Chile se ha interesado un 14%.

Con la anterior pregunta, indagamos de modo *directo* sobre la consideración que las y los jóvenes tienen de sí mismos en cuanto a su condición de ser políticos o no. Pero, ¿es ello suficiente para establecer si dentro de sus construcciones de sentido tienen lugar asuntos propios del mundo de la política. Ante

4 Iparm 61%, Nuevo Chile un 72,8%

5 Nuevo Chile 83%, Iparm 65,2%

la respuesta negativa al anterior enunciado, habría entonces que interrogar por otras vías. Para ello, desarrollamos varios bloques temáticos en relación con: su propia posición frente a determinados personajes de relevancia política a nivel local, nacional e internacional; estructuras de poder del contexto nacional; profundizamos en temáticas de orden nacional e internacional y, finalmente, presentamos una gráfica comparativa de ambos contextos educativos conjugando varias de las variables indagadas.

Toma de posiciones políticas en relación con personajes

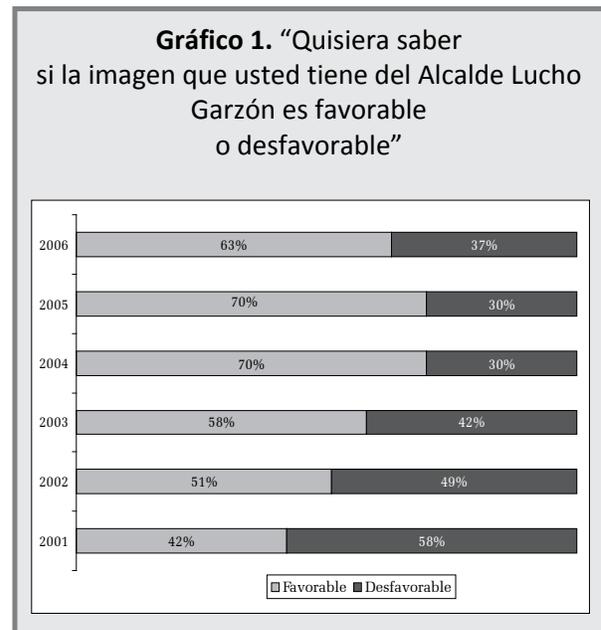
Indagando sobre sus posiciones políticas no explícitas, preguntamos sobre su postura de rechazo, identificación o indiferencia frente a algunos personajes. Propusimos un total de cinco, todos con posiciones políticas diferenciadas entre sí, tres de la vida política nacional (Lucho Garzón, Marulanda, “Tirofijo” y Jorge 40), y dos del plano internacional, (Fidel Castro y George Bush). Dentro de éste acápite y también del siguiente, se indaga en relación con las estructuras de poder, en particular sobre sus posturas respecto a guerrilla, paramilitarismo y partidos políticos.⁶

Lucho Garzón

El líder de la administración distrital de *Bogotá Sin Indiferencia*, es percibido por las y los jóvenes principal y paradójicamente, con indiferencia.⁷ Respecto a quienes manifestaron una posición diferente, encontramos que en el Iparm el 39,1% de sus estudiantes se identifican con Lucho Garzón, mientras al restante 13% les produce rechazo. En el Nuevo Chile, el 23,7% se identifica

con él, mientras el 18,4% tiene una postura de rechazo; quienes no lo conocen constituyen un reducido número de casos.⁸ A excepción de un estudiante, el conjunto de las y los jóvenes responden a esta pregunta,⁹ ello nos conduce a cuestionar desde el material empírico del cual disponemos, las conjeturas sobre la ‘apatía’ de las y los jóvenes respecto de temas relacionados con la política, ya que incluso la indiferencia se constituye en una postura valorativa, que, diferente al desconocimiento pleno, implica que hay un referente mínimo de información sobre el personaje en cuestión que es empleado para construir desde allí una postura simbólica de rechazo, afinidad o indiferencia.

Veamos los datos resultantes de un trabajo realizado (Ipsos, 2006) que indagó sobre la imagen que ciudadanos de Bogotá tienen sobre la gestión de Lucho Garzón y que nos permite establecer un contraste de esta imagen con la que las y los jóvenes de nuestro estudio tienen al respecto:



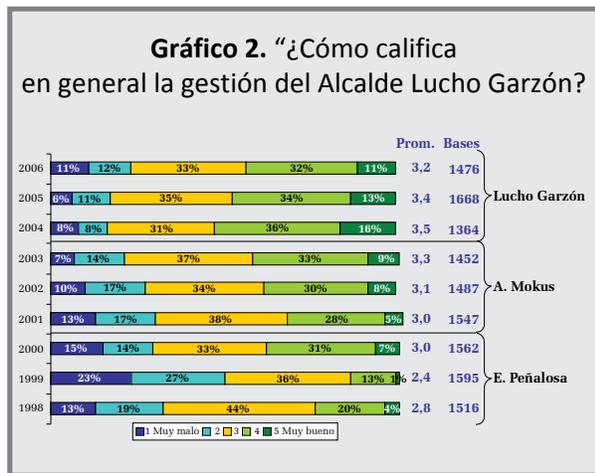
Fuente: Ipsos Napoleón Franco (2006)

6 No entramos aquí en el debate de si este tipo de organización en Colombia es lo que típicamente se considera como un partido político en la medida de cumplir o no con la función de ser mediador de los intereses de la ciudadanía con el Estado, ni si encarnan o no la representación de intereses populares articuladores de la sociedad; sino en relación con las afinidades o no expresadas por las y los jóvenes involucrados en el estudio, desde las representaciones que tienen de esta figura.

7 Iparm: 45,7%, Nuevo Chile: 50%

8 Iparm: 2,2%, Nuevo Chile 7%

9 Total ambos colegios: para el 48,8% produce indiferencia, el 28,1% se identifica, les produce rechazo un 16,9%, no lo conocen un 5,6%



Fuente: Ipsos Napoleón Franco (2006)

Estableciendo una relación comparativa con las gráficas 1 y 2, vemos como la representación de las y los jóvenes sobre la figura de Lucho Garzón le es menos favorable respecto a los promedios aproximados para la ciudad; entre los jóvenes, Garzón está lejos de ser un personaje cuya imagen alcance niveles de favorabilidad de 63% o más. Como veremos más adelante, la población de jóvenes no se muestra tan distante a la puesta en ejercicio de esta práctica electoral.

Jorge 40

Interrogamos sobre este personaje que jugó un importante papel en la dirección de grupos de paramilitarismo en el país, cuya figura se puso de relieve con mayor intensidad en la esfera pública durante el año 2006 (prevalciente en 2007). Si bien del Iparm nadie se identifica con este personaje, el 80,4% no sabe de quien se trata, además, al 13% le produce rechazo, y al 6,5% indiferencia. Todas y todos respondieron esta

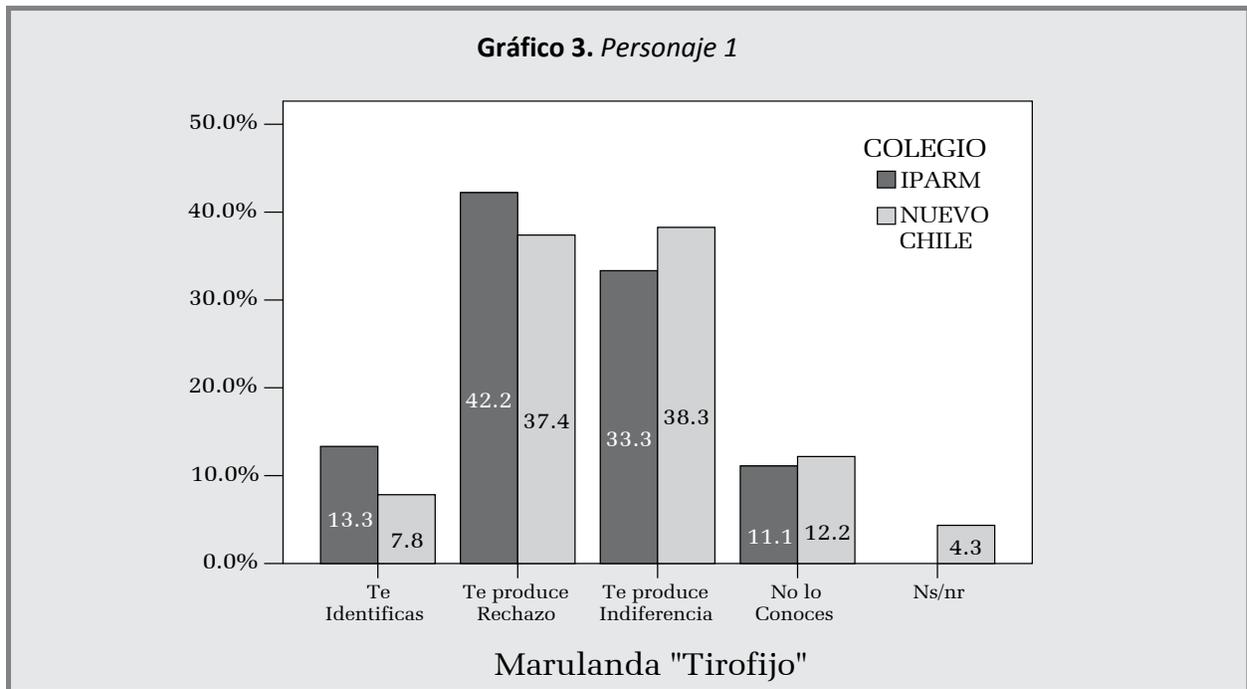
pregunta. En el Nuevo Chile el 78,1% no lo conoce, al 12,3% le produce indiferencia y al 5,3% les produce rechazo. Esto indica que quienes saben algo sobre este personaje sólo podrían completar hasta un 19,6% del estudiantado. Si bien, no contar con una información mínima sobre estos personajes opera como un indicador de medida de los niveles de desconocimiento de sucesos de actualidad de la vida política nacional,¹⁰ y además de tratarse de una situación que no se presenta de modo totalizante y homogéneo para todos los casos de jóvenes, cabe considerar que el protagonismo de este personaje tuvo como epicentro una región distinta a la del entorno bogotano (región atlántica) y su amplia visibilidad nacional era un hecho reciente en los medios masivos de comunicación. Si comparamos con los resultados sobre los demás personajes indagados veremos que el nivel de desconocimiento es significativamente menor y que cumplen aunque sea de modo parcial con los criterios mencionados (son nacionales con visibilidad en un período mayor de cuatro años o son internacionales con visibilidad en los medios de comunicación de hace más de un lustro).

Marulanda, “Tirofijo”

Las mayorías de ambos colegios distribuyen su posición frente a este personaje entre el rechazo y la indiferencia.¹¹ Se identifican con él un 9,4% y no lo conocen un 11,9%. Las diferencias por colegios son mínimas pero dichos matices perfilan al Nuevo Chile respecto al Iparm con menor grado de identificación frente a este personaje, menor rechazo, y mayor indiferencia.

¹⁰ Total por colegios: se identifican 1,3%; les produce rechazo 7,5%, les produce indiferencia 10,6%, no lo conocen 78,8%, ns/nr: 1,9%.

¹¹ Total ambos colegios: rechazo 38,8%, indiferencia 36,9%



Fuente: encuesta de la presente investigación

Una vez más encontramos que existen unos niveles de información sobre un personaje que ha adquirido un protagonismo dentro de la vida pública del país, a lo largo de casi cuatro décadas. Este resultado causa especial interés por cuanto ambos colegios cuentan con antecedentes históricos de tendencias de izquierda. Sin embargo, y como veremos al tener otros referentes más adelante, las posiciones de izquierda que identificamos no se constituyen en un todo homogéneo, sino que demarcan unos referentes diferenciados en relación con los diversos personajes, estructuras y posturas que podrían incluirse dentro de esta denominación. El caso de la representación sobre Marulanda expresa una posición de mayor rechazo y de menor identificación que en relación con Lucho Garzón, Fidel Castro y Carlos Gaviria.

Fidel Castro

En ambos colegios se manifiesta ante este personaje la indiferencia del 39% de las y los jóvenes, sin em-

bargo en comparación con los personajes arriba señalados, hay diferencias más acentuadas en cuanto a la identificación, rechazo y conocimiento o no sobre el personaje. En el Iparm, la figura de Fidel Castro produce mayor grado de identificación que en el Nuevo Chile, por una diferencia de casi tres veces (2,6) más;¹² así mismo, el rechazo que produce en el Iparm es más de dos veces menor (10,9%) que en el Nuevo Chile (26,3%), y, en el Nuevo Chile más del doble de jóvenes (15,8%) respecto al Iparm (6,5%) no saben quién es. Esta figura destacada a nivel internacional dado el papel que ha jugado para la historia no sólo de Cuba, sino dentro de las experiencias mundiales del denominado socialismo realmente existente, es con frecuencia exaltado y defendido por parte de individuos y sectores afines a idearios políticos de izquierda (socialistas y comunistas particularmente) y criticado fuertemente por individuos y sectores alineados a tendencias de derecha (conservadoras, defensoras del statu quo). Otros pueden verse alentados a tomar parte a favor o en contra de determina-

12 Se identifican con F. Castro: Iparm 43.5%, Nuevo Chile 16.7%

dos personajes sin que medien idearios políticos de derecha, sino mediados por las versiones dominantes presentes por los medios de comunicación, o por los entornos cercanos que circulan significados, lo cual no implica que sus representaciones en relación con estos personajes sean un mero producto de las influencias externas, sino de una interacción entre los significados que circulan externamente y la recepción particular y resignificación sincrética de los contenidos simbólicos circulantes.

Lo anterior se corresponde con nuestra indagación sobre el modo en que se construyen entre las y los jóvenes y en interrelación con otros sujetos, los entramados de sentido, que evidencian la existencia de representaciones sociales portadas y recreadas por jóvenes que pueden estar incidiendo en la toma de opciones políticamente relevantes. No se trata de establecer de qué modo han influido los medios masivos de comunicación en la configuración de las representaciones políticas de las y los jóvenes, sino más bien, de comprender las formas en que se construyen estos sentidos, incluyendo en la reflexión los discursos no provenientes de los medios y que también contribuyen en la construcción de los sincretismos que tejen las diversas miradas sobre personajes políticos u otros referentes socialmente construidos.

George Bush

Hay significativas diferencias comparativas entre los dos colegios al respecto. En todo caso el rechazo que produce en ambos colegios es mayor que el que producen otros personajes como Jorge 40, Fidel Castro o Lucho Garzón, aunque en el Nuevo Chile, Bush produce rechazo tanto como en el caso de Marulanda; en el Iparm Bush es el personaje más rechazado (76,1%) entre todos los personajes, incluso más que en relación con el paramilitarismo, la guerrilla, los

partidos políticos; es la figura por la cual se asume una posición de rechazo con mayor consenso. Esto, con diferencias en la población joven de cada colegio. A su vez, Bush le es indiferente a un 17,4% de las y los jóvenes del Iparm. Por su parte en el Nuevo Chile, más que identificarse o rechazarlo, Bush les es indiferente al 43,9% de sus jóvenes, mientras que produce rechazo en un 37,7% de las y los jóvenes. Se identifican con este personaje, en el Iparm un 2,2% y en el Nuevo Chile un 7,9%; no lo conocen: el 4,3% en el Iparm y el 8,8% en el Nuevo Chile. Es interesante recordar que el contexto en que se realiza la pregunta está vinculado con las discusiones públicas en relación con el Plan Colombia, el TLC y la invasión a Irak liderada por este personaje; más adelante presentaremos resultados relacionados con las representaciones sociales de las y los jóvenes de ambos colegios respecto a éste último hecho, lo cual con seguridad aportará elementos en la comprensión de las dimensiones del rechazo que produce este personaje.

Manifiesto no acordado de las y los jóvenes en contra de la guerra y la violencia

Respecto a las representaciones sociales que las y los jóvenes tienen sobre estructuras de poder como la *guerrilla* encontramos que la respuesta mayoritaria apunta hacia una postura de rechazo,¹³ seguido de una de indiferencia.¹⁴ Un 17,4% de los estudiantes del Iparm afirman identificarse con la guerrilla, y al respecto un 6,1% de los estudiantes del Nuevo Chile afirman lo mismo. Entre rechazo e indiferencia, el 86,9% de los estudiantes de ambos colegios afinan su postura respecto a la guerrilla.

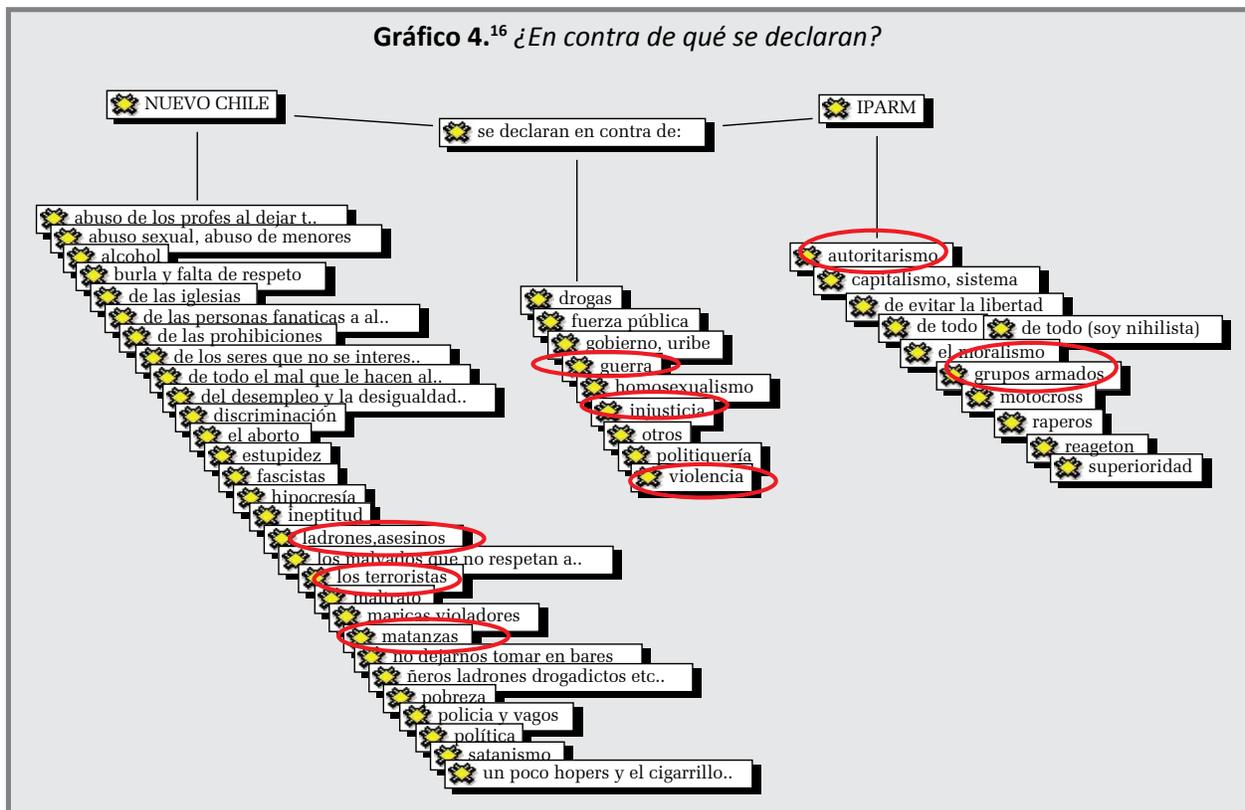
13 Iparm: 43.5%; Nuevo Chile: 54.4%

14 Iparm 34.8; Nuevo Chile 36%

En el Nuevo Chile, la guerrilla es levemente más rechazada (54,4%) que el paramilitarismo (50,9%). En cambio, en el Iparm, es notablemente más rechazado el paramilitarismo (71,7%) que la guerrilla (43,5%). Se identifican con el paramilitarismo el 2,2% del Iparm y el 7% del Nuevo Chile; les produce indiferencia al 23,9% del Iparm y al 39,5% del Nuevo Chile.¹⁵ Cabe recordar en todo caso, que por parte de ambos colegios hay un alto rechazo a estas posiciones armadas ilegales así como una escasa identificación con los mismos. Todos los personajes y estructuras más ampliamente rechazados, comparten un común denominador, pese a las extremas divergencias que pueden caracterizarlos entre sí, un factor que no les es desconocido a los y las jóvenes y

frente al cual asumen una posición, este factor es: la guerra y la violencia.

Los paramilitares, la guerrilla, y Bush en el plano internacional, son todos agentes involucrados con una activa participación en la actividad de confrontación bélica. Como vemos en la Gráfica 4 que presenta el procesamiento de información cualitativa derivada de entrevistas y otras preguntas abiertas, dentro de los rechazos manifiestos en ambas poblaciones estudiadas, sin encontrarse *cara a cara* para acordarlo, convergen en un espacio social compartido en que coinciden en mencionar su declaratoria en contra de la guerra y de la violencia; también se encuentran otras expresiones relativas a esta manifestación: están en contra de la injusticia, de los terroristas, de los grupos armados, del autoritarismo.



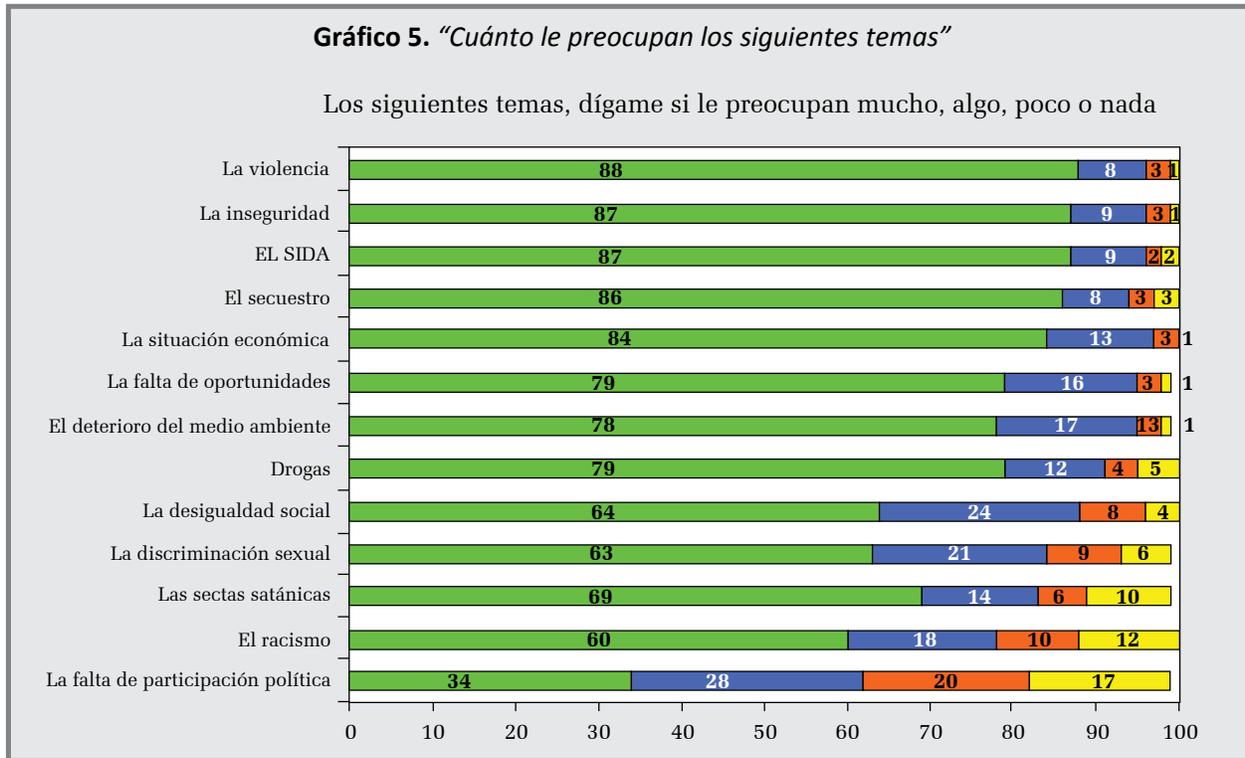
Fuente: entrevistas y encuesta de la presente investigación.

15 Ns/nr Iparm: 2.2%, Nuevo Chile: 2.6%.

16 ¿Te declaras en contra de algo? ¿De qué? El 66% se declara en contra de algo en ambos colegios, el 32.5% no.

Las gráficas 4 y 5 revelan que dentro de los temas que más preocupan a las y los jóvenes en Bogotá,

ocupa un lugar compartido y recurrente de importancia: la violencia.



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes realizada en Colombia (2000)

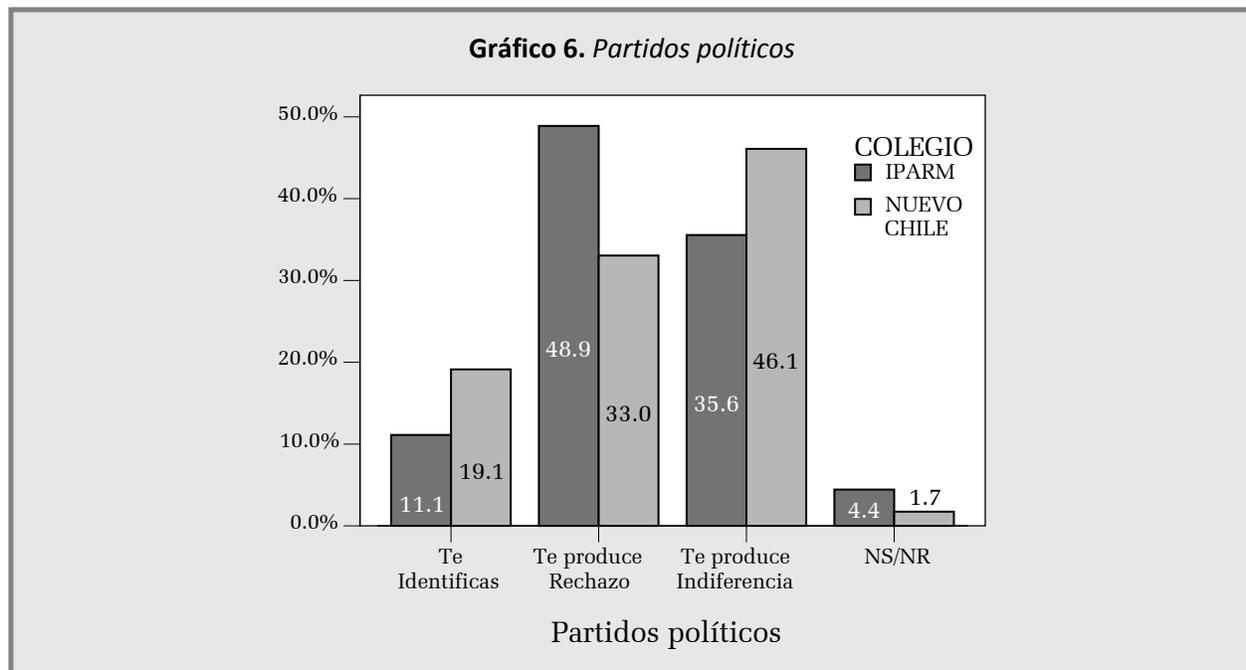
Esta gráfica nos permite triangular la información, junto con las entrevistas y el material de la encuesta, y evidenciar que este rechazo no se reserva a las y los jóvenes de los colegios aquí estudiados.

Jóvenes-partidos políticos: una relación intrincada

Los partidos políticos, se constituyen en otra de las figuras peor libradas del examen al que son sometidos por parte de la población joven estudiada. Dice Portillo (1985, p. 67) citando a Gramsci:

“El príncipe moderno, el mito-príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el que se haya iniciado la concreción de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción”. La autora añade: “el desarrollo histórico ha creado un organismo que toma las veces de príncipe. Este organismo es el partido político. Según Gramsci, éste es “la primera célula en la que se reúnen unos gérmenes de voluntad colectiva que tienden a convertirse en universales y totales”.

Hoy, esta concepción de voluntad colectiva, no integra la voluntad de las amplias mayorías de las y los jóvenes, quienes:



Fuente: encuesta de la presente investigación

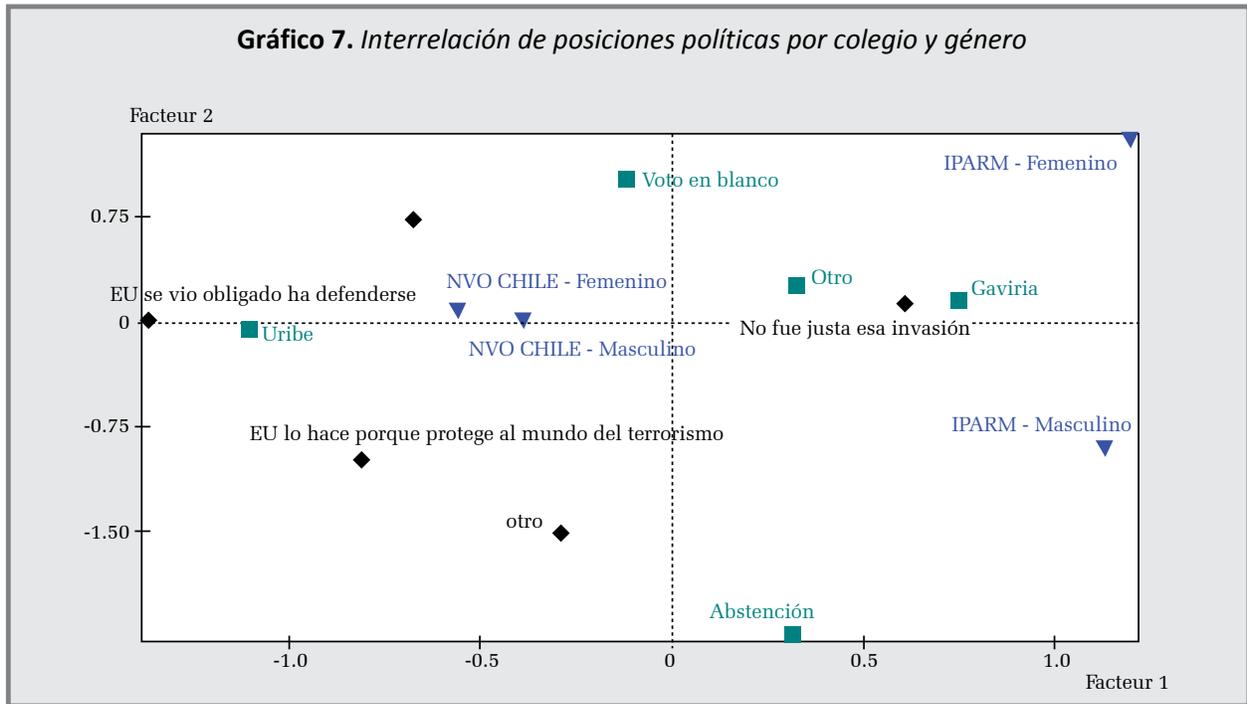
- En el Iparm **se identifican** con los *partidos políticos* menos que con la guerrilla, aunque más que con el paramilitarismo; en el Nuevo Chile, se identifican con los partidos políticos menos que con Lucho Garzón aunque más que con el paramilitarismo, la guerrilla y Fidel Castro.
- En el Iparm **rechazan** los partidos políticos menos que a Bush y más que a la guerrilla; en el Nuevo Chile los rechazan menos que a Bush y más que a Lucho Garzón.
- En el Iparm los partidos políticos les son **indiferentes** menos que Fidel Castro y Lucho Garzón pero más que la guerrilla; en el Nuevo Chile les son indiferentes menos que Lucho Garzón y más que Marulanda y Fidel Castro.

Queda puesta de relieve la escasa legitimidad de la estructura partidista entre las y los jóvenes, lo que además de reafirmar su distanciamiento de figuras explícita y tradicionalmente reconocidas como políticas, expresa que la voluntad colectiva de las y

los jóvenes no se recoge en los partidos políticos. El príncipe moderno no sólo no es una persona real y concreta, es además un organismo del cual las juventudes vienen retirando los gérmenes de su voluntad colectiva, organismo que, si bien es reconocido como existente, no vincula en su concreción a las mayorías de las culturas juveniles.

Algunas interrelaciones entre posiciones políticas

Con base en los resultados expuestos anteriormente en este artículo relacionados con los planos nacional e internacional, se realizó una *comparación de las diversas posiciones políticas que las y los jóvenes estudiados asumen combinando variables de los dos contextos (nacional e internacional)*, apoyados en el método de análisis de correspondencias. Esta comparación contempló diferencias por *colegio, género y posiciones políticas*. De lo anterior encontramos que:



Fuente: encuesta de la presente investigación

Las y los estudiantes del Iparm, muy cercanos a favorecer la candidatura de Carlos Gaviria¹⁷ como Presidente de la República, son ampliamente cercanos a la posición de rechazo de la agresión a Irak; por su parte en el Nuevo Chile son más distantes a la figura de Gaviria y más cercanos a favorecer en elecciones a Álvaro Uribe. El Nuevo Chile es un tanto más indiferente que el Iparm al tema de lo que ocurre en Irak y a aportar otro tipo de explicaciones.

Lo que encontramos a partir de lo anterior es la existencia de una correlación de la condición de clase social, las trayectorias sociales¹⁸ y los entornos socio-educativos¹⁹ respecto de la configuración de las representaciones sociales sobre política de las y los jóvenes, que develan posiciones *políticamente coherentes*.

Diferenciando el género al interior de cada colegio, encontramos que mientras las posiciones políticas de las y los jóvenes del Nuevo Chile son muy similares, las de las jóvenes y los jóvenes del Iparm presentan mayores diferencias: aunque para hombres y mujeres la opción de preferencia en hipotética posibilidad de votar en elecciones presidenciales es apoyar la candidatura de Carlos Gaviria y la segunda opción es votar por otro candidato, la tercera opción de las mujeres es votar en blanco, mientras que la tercera opción de los hombres es la abstención.

En general, las posiciones *favorables* a Uribe son propias de quienes favorecen a su vez la *agresión* de EEUU a Irak así como la *indiferencia* por el tema; mientras que las posiciones *favorables* a apoyar la candida-

17 Quien fue candidato presidencial en las pasadas contiendas electorales por el Polo Democrático Alternativo y hoy es Presidente de esta organización política de oposición.
 18 Los estudiantes del Iparm cuentan con un capital político heredado, al contar con padres y madres cuyas historias de vida están marcadas por su vínculo con una Universidad pública de tendencia de izquierda. En el caso del Nuevo Chile, los padres y madres de los estudiantes no cuentan con este vínculo, ni con otro que les remplace, su actividad cotidiana está vinculada a los avatares propios de sus responsabilidades adultas, distantes de una posibilidad de ejercer activismo político o siquiera de estar cercanos a estas dinámicas.
 19 El entorno de los estudiantes de Iparm, la Universidad Nacional, está fuertemente marcado por una actividad política de tendencia de izquierda. En el caso del Nuevo Chile, los estudiantes se encuentran al salir de las cuatro paredes de su colegio, con el barrio, tiendas de video juegos, una cancha "múltiple" y otros espacios no relacionados con el quehacer ni con los discursos explícitamente políticos. Este entorno discursivo, podría estar remplazado por el consumo de contenidos televisados, que son predominantemente oficialistas y no de oposición.

tura de Gaviria coinciden con el *rechazo* de la invasión y se afirman en contra de la misma; esta última opción en relación con Irak²⁰ también es muy cercana a la posición de quienes votarían por otro candidato.

A continuación, profundizaremos sobre algunas de las implicaciones de lo aquí expuesto.

Entre lo nacional y lo internacional

Las preguntas formuladas cuyos resultados presentamos a continuación, tuvieron lugar en días cercanos a las elecciones presidenciales de 2006 en Colombia, en el contexto de la época del cierre del primer período de Álvaro Uribe Vélez en la Presidencia de la República, legislatura en que dirigió grandes esfuerzos en la lucha contra la insurgencia y las negociaciones con el paramilitarismo; en el contexto internacional, la invasión de tropas estadounidenses en territorio de Irak liderada por George Bush, continúa.

En lo nacional²¹

Aprovechando la coyuntura de las elecciones presidenciales, indagamos sobre la decisión que tomarían si tuviesen la posibilidad de votar.²² Al respecto encontramos como candidato de preferencia en el Iparm a Carlos Gaviria (con el 65,2% de sus estudiantes) y en el Nuevo Chile a Álvaro Uribe aunque con un porcentaje comparativamente menor (39,5%). En todo caso, la favorabilidad de Carlos Gaviria en el Nuevo Chile no es desdeñable pues un 32,5% afirmó que votaría por él. En cambio, en el Iparm la favorabilidad de Álvaro Uribe aparece con un 8,7%, cifra inferior al porcentaje de quienes se abstendrían (13%) y de quienes votarían en blanco

(10,9%) aunque superior al porcentaje de quienes votarían por un tercer candidato (2,2%). Retomando esta cifras, aunque más allá de ellas, es de destacar la toma de postura política por parte de las y los jóvenes en relación con dos candidatos, en una coyuntura electoral que, evidentemente, no les es ni desconocida, ni ajena o indiferente.

Si bien en el Nuevo Chile la diferencia de favorabilidad entre Gaviria y Uribe frente a los estudiantes es de sólo un 7%, si es clara la diferencia con las cifras totales de abstención (7,8%), votación en blanco (18,3%) y votación por otro candidato (2,6%). No hay en ninguno de los dos colegios una postura abstencionista elevada, pues el total de votantes resultante de esta proyección, alcanza las dimensiones del 90,6% de los estudiantes de ambos colegios, es decir, que habría una abstención tan sólo del 9,4%. Veamos que tampoco es tan acertada la afirmación sobre el descrédito del conjunto de las estructuras y prácticas políticas tradicionales: el ejercicio del voto, que recurre al sistema electoral y le deposita confianza no es una práctica que las y los jóvenes se representen en primer orden como impropia, desprestigiada, inocua y, por tanto, exenta de la posibilidad de ser legitimada por las y los jóvenes, sino que, como vemos, muchos de ellos y ellas se representan haciendo uso del derecho al voto localizándose así a favor de unas posturas políticas y en contra de otras.

Ahora bien, ubicándolos en posición de ser Presidentes de la República, se les preguntó cuáles serían las tres prioridades de su Plan de Gobierno, rastreando cinco campos a través de las siguientes opciones: garantizar cubrimiento en educación (educación), Combatir el terrorismo (antiterrorismo); mejorar el sistema hospitalario (salud); fortalecer las fuerzas militares (fuerza pública); generar nuevos empleos y mejores condiciones laborales (empleo) y, otras opciones.

20 Cabe recordar que el Gobierno de Uribe, en su primer periodo le expresó, al gobierno estadounidense encabezado por Bush, oficialmente su visto bueno a la invasión de Irak, y a su vez, que el gobierno de Uribe ha preservado unas relaciones políticas y económicas con Estados Unidos.

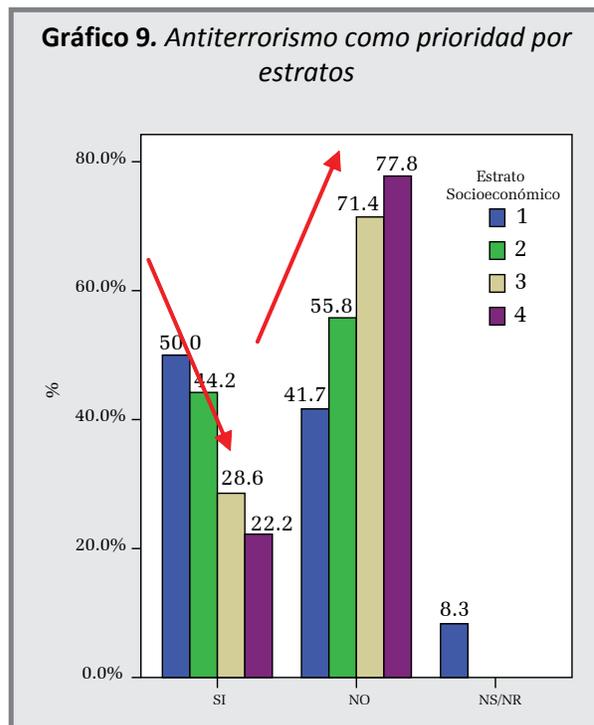
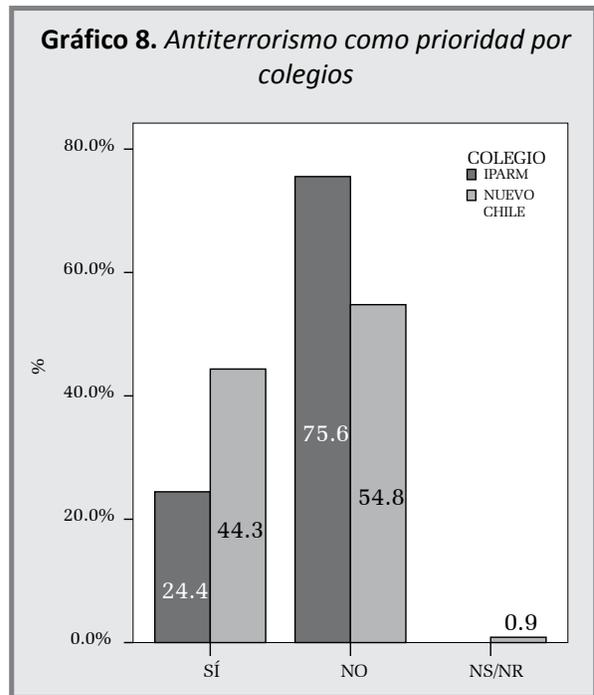
21 Sin inmiscuirnos en los complejos debates sobre las categorías de nación y nacionalismo, referimos lo 'nacional' como aquello que se circunscribe de modo más o menos delimitado dentro de las fronteras territoriales y culturales del país denominado Colombia, sin perjuicio ni omisión de las posibles y reales relaciones (simétricas y asimétricas) que le afectan respecto a otras denominadas naciones. A la circunscripción propia de este último terreno le denominaremos internacional.

22 Esto, por supuesto, es hipotético ya que la mayoría están en edades inferiores a los 18 años.

Encontramos como prioridades, en su orden, las siguientes: en el *Iparm*, 1. educación, 2. empleo, 3. salud;²³ en el *Nuevo Chile*: 1. empleo, 2. educación y 3. antiterrorismo.²⁴ El fortalecimiento de las fuerzas militares *no* es prioridad en ninguno de los dos colegios.²⁵ Los porcentajes de ns/nr no trascienden el 0,9%. Comparando los resultados de ambos colegios, encontramos que educación y empleo se constituyen en las dos prioridades en ambos colegios, y la educación lo es en mayor medida en el *Iparm* que en el *Nuevo Chile*. El empleo es, levemente, prioridad mayor en el *Nuevo Chile* que en el *Iparm*, situación que coincide con las condiciones de empleabilidad más deficientes, para sus padres y madres (y aún para ellos mismos en la actualidad y en el futuro) en relación con el *Iparm*. El *Nuevo Chile* respecto a la salud como prioridad tiene un 54%; y el *Iparm* el 73%; el *Nuevo Chile* tiene como prioridad el antiterrorismo con 44,3% y el *Iparm* con el 24,4%. Dentro del 4,3% que optó por otro tipo de respuestas, se visibilizaron las siguientes prioridades: *Nuevo Chile*: “acuerdo de paz”, “población en condición de desplazamiento”, “educación y salud”, “libertad carcelaria con otros castigos”, “no hacer negocios con EEUU”, “sacar al transmilenio”; *Iparm*: “mejorar la educación ya existente”, prioridades que develan otras sensibilidades presentes, distantes de posiciones guerreristas, favorables a mejorar condiciones sociales de vida, de rechazo a ciertos vínculos extranjeros, e incluso, de rechazo a situaciones del orden distrital que consideran lesivas.

A través del *método del análisis de correspondencias* fue posible establecer las distintas correlaciones y pesos relativos de las cinco prioridades enunciadas en relación con colegio, género y estrato socioeconómico. A propósito de ellos encontramos lo siguiente:

La prioridad de antiterrorismo, sin duda, es propia de los estudiantes de estrato uno.



23 *Iparm*: Educación (89.1%), empleo (80.4%), salud (71.7%)

24 *Nuevo Chile*: Empleo (81,6%), educación (75,4%), antiterrorismo (43,9%)

25 Un 15% en el *Iparm* y un 18,4% en el *Nuevo Chile* lo ubican como prioridad mientras que en los restantes 84,8% del *Iparm* y 80,7% del *Nuevo Chile* no es prioridad.

En general, el fortalecimiento de las fuerzas militares y el antiterrorismo son prioridades (ver gráficas 8, 9 y 10) más acentuadas en cuanto menor es el estrato y son menos prioritarias en la medida en que el estrato asciende. A su vez, son prioridades privilegiadas de los y las estudiantes (aunque en especial de los hombres) del Nuevo Chile.

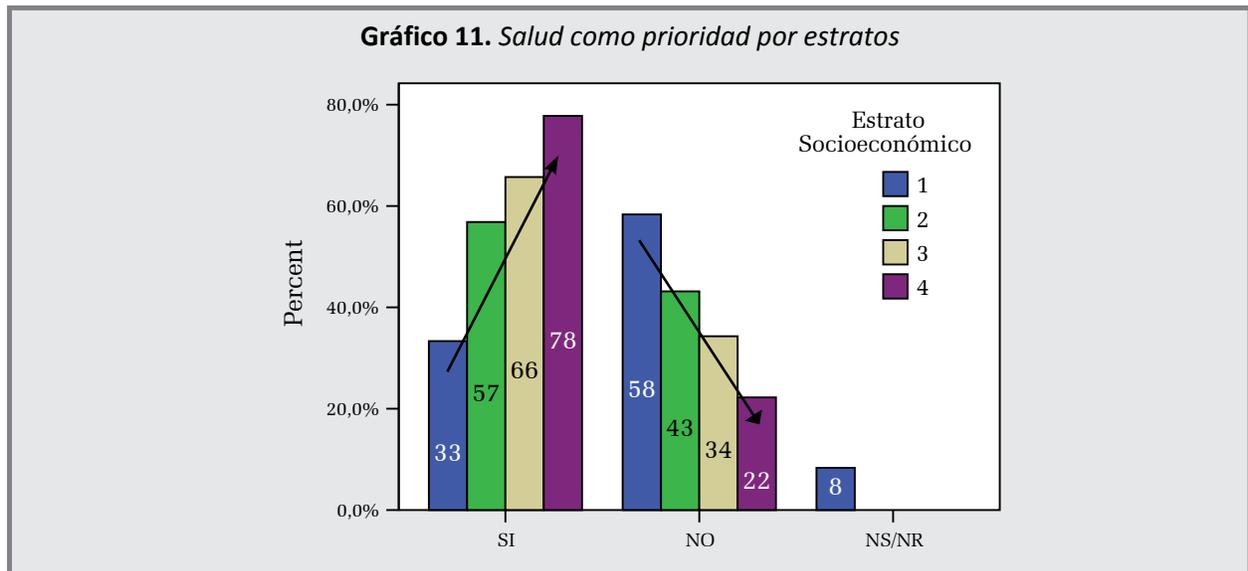
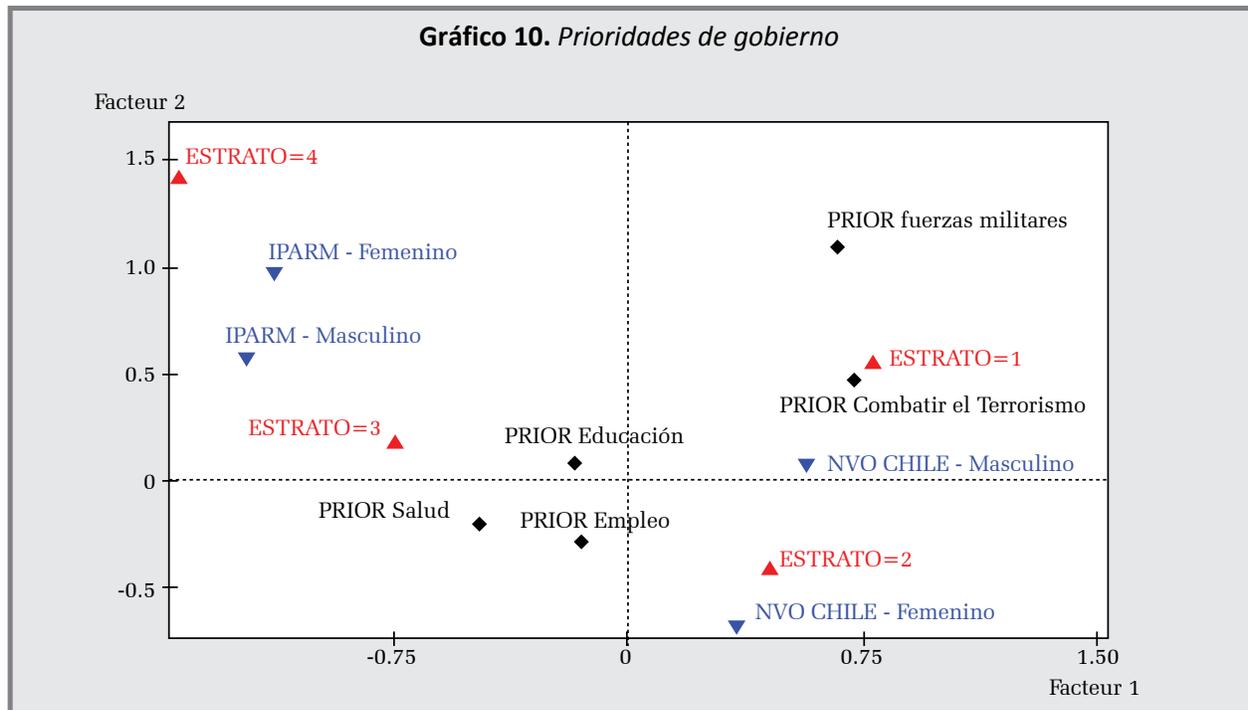
En cambio, la salud como prioridad aumenta a la vez que aumenta el estrato y decrece en la medida en que decrece el estrato. Como se mencionó antes, las prioridades de mayor consenso entre los colegios son las de educación y empleo. Los estratos 3 y 4, a su vez que los y las jóvenes del Iparm están en posiciones políticas distantes a la priorización del fortalecimiento de las fuerzas militares y el antiterrorismo. Las diferencias más acentuadas en estas variables no son de género, sino que están dadas más nítidamente por colegios y por estratos. Podría pensarse entonces que las construcciones de significado sobre lo que serían sus prioridades, están determinadas por sus contextos escolares y económicos. Sin embargo, hay que notar que “el combate contra el terrorismo” no es precisamente la estrategia que más coincide con las particularidades de los contextos escolares y socioeconómicos de una población en estrato uno, ni la salud es un tema que no les afecte, si comparativamente se han considerado otros factores que corresponderían más con sus características contextuales (como lo son las necesidades de empleo).

“Entre el *ethos* y el *logos*, el dominio práctico y el dominio verbal, la discontinuidad es radical”, habría de señalar Bourdieu (1998: 471). Esta se constituye en una crítica a los lenguajes políticos dominantes, y el

análisis de su relación con los dominados, que constituye una vía para explicar porqué la falta de referencias explícitas a las amplia y socialmente reconocidas categorías de la política o su negación explícita no equivale necesariamente a una despolitización de los individuos. Sobre el dominio o no verbal nos referiremos enseguida en lo relativo a los regímenes políticos.

Con ello vemos la paradoja de una tendencia más acentuada por parte de las y los jóvenes del estrato uno a constituirse como *agentes* reproductores de las representaciones de tipo guerrillista y que excluyen otras que les afectan directamente como en el tema de la salud, posiciones que le son más intrínsecas a los intereses de la clase dominante, en este caso, del sector que detenta actualmente el poder político a nivel nacional, y, que a la vez llama la atención sobre la relación compleja entre el dominio práctico y el dominio verbal en materia de política.

“(…) si resulta frecuente que los miembros de las clases dominadas sostengan un discurso en contradicción con ellos mismos, con el sentido de su práctica y con su condición objetiva, se debe a que tienen que hablar políticamente sin tener la propiedad de los instrumentos de producción de su discurso, sin poseer, como suele decirse, su lengua política” (Bourdieu, 1998: 472), lo cual una vez más llama la atención sobre la necesidad de abordar la relación jóvenes-política desde otras miradas, atendiendo a los instrumentos de producción discursiva, y desde perspectivas distintas a las tradicionalmente adoptadas para referir simplemente un ‘apoliticismo’ en las y los jóvenes.



Al interrogarles de modo más directo, desde su propia perspectiva *qué régimen* requiere Colombia, si uno *autoritario* o uno *democrático* u *otro*, encontramos que: las mayorías consideran que se necesita un régimen *democrático*,²⁶ aunque así lo consideran en especial las y los jóvenes del Nuevo Chile con res-

pecto al Iparm.²⁷ Dentro de *otros* regímenes posibles señalaron:

*“un método mixto”, “socialista”, “autónomo”, “un presidente es elegido por capacidades cognitivas y no por politiquería”, “donde no haya Estado”*²⁸

26 Por total de ambos colegios, las y los jóvenes consideran que se necesita un régimen democrático el 76,3% y un régimen autoritario el 13,1%

27 Democrático: Nuevo Chile 79,8%, Iparm 67,4%; Autoritario: Nuevo Chile 14%, Iparm 10,9%

28 Estas opciones representan: Iparm: 8,8% y Nuevo Chile: 0,9%

Además de otras respuestas como: “ninguno” y “otro”.²⁹ Una vez más, las diferencias de género no parecen ser protagónicas,³⁰ salvo por una leve inclinación mayoritaria de las mujeres a favor de un régimen democrático.

Pero, ¿qué significa la referencia a uno u otro régimen?, o mejor, ¿por qué se orientaron por una u otra opción?

Dentro de quienes se alinearon a favor de un *régimen democrático* explicaron que:

- Principio de mandato del pueblo:
“creo que el gobierno es elegido por el pueblo y para el pueblo”, “el pueblo es superior a sus dirigentes”, “para que el pueblo elija”
- Desconcentración del poder:
“porque todo debe estar regido por todo el mundo”, “por lo general el poder de nuestro país se ejerce por uno solo sin tener en cuenta al pueblo”, “depende de todos”, “participación activa de todo el pueblo”, “porque una persona no más tomaría malas decisiones”, “porque no me parece que sólo una persona nos gobierne toda la vida”
- Participativo:
“sería el de participación”, “es la mejor forma de que el pueblo participe en lo que los gobierna”
- Pro-voto:
“porque casi para todo es votando”, “porque el pueblo elige lo que quiere”, “todos tienen el derecho a votar”
- En vínculo con lo extranjero:
“Colombia es un país extremadamente rico sino que muy mal administrado ya que el TLC

no es decisión de todos esto hará más rico a EU y más pobres a los colombianos”;

- Política explícita:
“nosotros necesitamos la democracia para mejorar nuestra política”, “porque la política debe ser de todos no sólo de uno”
- Inspiración procaudillista:
“para que las personas puedan mejorar el país por medio de un presidente”
- Otras:
“cada quien hace lo que quiere”, “es la que más respeta el derecho del ser humano”, “porque así la misma gente sería la que velaría por sus derechos”, “para que se respeten los derechos y deberes laborales y sociales etc..”, “nosotros somos parte del país y por eso podemos proponer soluciones de los problemas que nos afectan a todos”, “todos tenemos derecho a opinar”, “porque todos podrían opinar y nadie tendría más derecho que otro”, “hay que experimentar por lo izquierdista”, “porque lo que tenemos es injusto”, “porque merecemos ser libres”, “no hay democracia total en Colombia”, “porque no somos muy democráticos”, “porque dialogando se arreglan los problemas”.

... Y a favor de un *régimen autoritario*, expresaron:

- Crítica a lo que han conocido como “democracia”:
“llevamos cuántos años con democracia, de qué ha servido”, “porque ser democrático no sirve de nada, además de lo que dicen la mayoría es mentira y hacen que el pueblo cada día esté más abajo”, “se ha demostrado que la

29 Iparm: 6,5% y Nuevo Chile: 2,7%

30 Consideración de necesidad de un régimen: autoritario: mujeres 14.3%, hombres 13%; democrático: mujeres 82,6%; hombres 70,3%; otro: mujeres 2.8%, hombres 9.9%; ns/nr: mujeres 1.4%, hombres 5.5%

democracia no ha hecho nada”, “por lo general el poder de nuestro país se ejerce por uno solo sin tener en cuenta al pueblo”, “todos los presidentes han sido muy suaves”.

- Crítica al uso del voto:
“algunos votan sin saber”
- Otras:
“porque (si no) toca verduras (Cuba)”, “por que hay que tener mano dura”

Lo anterior pone de relieve varias circunstancias:

- i. Pese a que convergen conjuntos de jóvenes en torno a una misma expresión, sus significados son múltiples e incluso, en algunos casos, contradictorios. Es el caso de las interpretaciones múltiples sobre lo que es entendiendo por “democrático”, que van, desde una forma de primacía del mandato del pueblo sobre el gobierno, donde éste debe estar a su servicio, hasta quienes entienden que un régimen democrático consiste en que sea un individuo (llámese Presidente) el medio para que las personas mejoren el país. Si consideramos que dentro de quienes se manifestaron a favor de un régimen autoritario, se justificó esta posición por que *“por lo general el poder de nuestro país se ejerce por uno solo sin tener en cuenta al pueblo”*, tenemos que puede existir mayor identidad de significados entre “lo democrático” y “lo autoritario”, que al interior de cada una de estas categorías.
- ii. Evidencian adscripciones, críticas y propuestas políticas: *adscripciones*, estableciendo posiciones sobre el régimen y las acciones que se deben y no se deben seguir, sobre lo que se necesita y lo que no en el país; *críticas*, al régimen existente, al fracaso de la forma de democracia que han

conocido, a los gobiernos precedentes y actual, a las condiciones de injusticia latentes, al uso no consciente del voto; y *propuestas políticas*, en relación con los modos de intervención política más convenientes, en materia de relaciones internacionales (como lo es la crítica al TLC), y nacionales (como en cuanto al modo en que el presidente debe ser elegido). Podemos afirmar que esta producción de adscripciones, críticas y propuestas políticas, no son condiciones exclusivas de las y los jóvenes específicamente abordados en nuestro estudio. Realizando una revisión del material elaborado por el Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia – OBJUN – (2006) en el marco de las discusiones sobre la Política Pública de Juventud en Bogotá 2006 – 2016,³¹ podemos constatar que muchas y muchos³² jóvenes *demonstraron* su capacidad de tomar posiciones políticas, así como de producir críticas y propuestas relevantes que, indistintamente del nivel de acuerdo o desacuerdo que se tenga sobre ellas, son una poderosa prueba de la existencia de un valioso vínculo y un considerable potencial que se alberga en las relaciones jóvenes – política.

- iii. Las explicaciones expresadas responden a sensibilidades vivas, latentes y manifiestas, esto es, que la situación del país, las acciones de los gobernantes, las prácticas de corrupción, etc., tocan las fibras del sentir y del pensar de las y los jóvenes, son hechos que no les son indiferentes, sino que les afectan y frente a los cuales asumen una posición, y ésta no es neutral, sino que está elaborada con un amasijo tan sólido como indeleble, está hecho de valoraciones, de creencias, de sensibilidades con el mundo externo, de representaciones sociales ubicadas en zonas de intersección entre sus prácticas (de acción y de omisión) y las estructuras políticas existentes.

31 Estos resultados fueron presentados públicamente por el Director del OBJUN Fabián Acosta, en el auditorio del IDRD en el semestre I de 2006.

32 Según las cifras presentadas por el OBJUN, se sistematizó el material aportado en las mesas de trabajo local con participación de 1652 jóvenes de 19 de las 20 localidades de Bogotá.

Es de destacar que las preguntas sobre política fueron respondidas por el 100% de las y los jóvenes con porcentajes de ns³³ realmente muy bajos, a diferencia de lo que sí ocurre en otros, por ejemplo, con lo relativo a otras variables como la religión. Es interesante corroborar que a pesar del “apoliticismo” que se les endilga en la actualidad desde diversos sectores, encontramos que las y los jóvenes estudiados *responden a todas las preguntas en materia de política*, expresando sus diversas posiciones políticas, que (sin perjuicio de la desinformación, y escasa o nula participación activa en espacios oficialmente reconocidos como de carácter político), evidencian que son sujetos a quienes no les son ajenos temas políticos. Sí existe un interés por los destinos de su comunidad, del “pueblo”, hay referencias críticas al poder, favorabilidad y rechazo por unos u otros personajes de la vida política nacional e internacional, definen posturas propias frente a la posibilidad de ejercer el voto optando la mayoría por el uso de este derecho, exponen alternativas de solución para reorientar los rumbos del país, están a favor de ciertos regímenes políticos y en contra de otros. Lo que se identifica entonces no es una “apatía” por la política, sino una negación y rechazo contundente cuando se les interroga de manera *explícita* sobre aquella, además de su distancia con la organización de su acción mediante estructuras tradicional y explícitamente políticas.

En lo internacional

Emprendimos la labor de interrogarles sobre temas políticos complejos y visibles del ámbito internacional. Con este interés, como vimos, indagamos si al respecto del conflicto en Irak, consideraban que fueron justificadas las acciones emprendidas por EEUU en ese país, las opciones de respuesta reco-

gían variadas posiciones: una de rechazo “*No fue justa esa invasión, no estoy de acuerdo con esa agresión*”; una de justificación “*EEUU se vio obligado a defenderse de la amenaza iraquí*”; una de defensa y exaltación “*EEUU lo hace porque protege y libra al mundo del terrorismo*”; y, una de indiferencia “*Este tema te es indiferente*”; también se habilitó la posibilidad de expresar una opinión diferente a las anteriores. De tal indagación hicimos anteriormente una referencia empleando el análisis de correspondencias, esta vez, nos detenemos abordando otros elementos:

El 84,8% de las y los jóvenes del Iparm rechazan la agresión, puesto que se recogen bajo la idea de que no fue justa esa invasión y no están de acuerdo con ésta; misma opción que acogió al 46,5% de las y los jóvenes del Nuevo Chile; sobre el conjunto de ambos colegios, encontramos que ésta es la respuesta mayoritaria. La segunda respuesta de mayor acogida en el Nuevo Chile fue “*EEUU se vio obligado a defenderse de la amenaza iraquí* (18,4%); por otra parte, esta respuesta sólo acogió al 2,2% de los estudiantes del Iparm. En el Iparm todas las demás respuestas reciben unos porcentajes bajos: el tema les es indiferente a un 6,5%, y, las demás opciones, no recogen más de un 2,2%. En el Nuevo Chile la tercera opción fue que este tema les es indiferente con un 17,5%. Además del 7% que considera que “*EEUU lo hace porque protege y defiende al mundo del terrorismo*”, de las demás opciones ninguna recoge más de 1,8%. De aquí tenemos que coinciden mayoritariamente las voces de rechazo a la invasión con las del rechazo a la figura de quien la lideró: George Bush, y una correlación de lo anterior con el manifiesto en contra de la guerra. En todo caso es importante recordar que en tanto no se trata de ‘una juventud’ como categoría acabada y homogénea, también se escuchan otras voces minoritarias³⁴ pero diversas:

33 “No responde”

34 Todos las respuestas clasificadas como “otros” suman para el Nuevo Chile un 11%, y 4.4% para el Iparm; nr: 0.9 del Nuevo Chile

*“EEUU sólo estaría interesado por petróleo, intereses políticos y/o económicos de EEUU”, “creo que EEUU nos está robando se beneficia a costa de nosotros”, “EEUU lo hace porque quiere ese territorio”.*³⁵

Estas posiciones, una vez más exhiben conocimientos mínimos sobre lo que ocurre en el plano internacional y expresan consideraciones críticas sobre la injerencia de una potencia mundial en los destinos de otras naciones.

También encontramos voces que, además de rechazar la agresión, condenan más categóricamente sus consecuencias en la humanidad de otros seres:

*“Creo que los irakíes inocentes no tienen que pagar”, “esta guerra no justifica la muerte de niños y mujeres”.*³⁶

Finalmente, otro tipo de respuestas, evidencian consideraciones que si bien, más generalizadoras sobre las responsabilidades e implicaciones sobre los sucesos acaecidos en relación con la invasión, también son constitutivas de las representaciones socialmente construidas al respecto:

*“Un poco de las dos primeras (rechazo y defensa)”, “juntos actuaron a su conveniencia”, “todos son unos locos asesinos”, “ojo por ojo diente por diente”.*³⁷

Es de reiterar que estas construcciones no germinan aisladamente en la subjetividad de cada joven, sino que se construyen y recrean en su interacción con los otros, sean éstos individuos o instituciones sociales, que, como la familia, la escuela, o los pares, cooperan en la configuración de sus construcciones de significado.

Otras formas de hacer e interpretar la política

“¿Conoces alguna forma alternativa de hacer política?” Esta pregunta, así como la pregunta siguiente, fue formulada con base en un supuesto que, como vimos, no se cumplió: el supuesto que la inspiró tuvo lugar al proyectar, aunque remota, la posibilidad de encontrarse un rechazo frente al conjunto o al menos frente a la gran mayoría de preguntas de temas políticos. La pregunta fue diseñada apuntando a recoger un asomo de interés en temas relacionados con la política, en tanto fuese pensada o abordada de un modo distinto; un modo distinto a lo que ellas y ellos han conocido que se da en la práctica de nuestra sociedad. Sin embargo, como ya lo hemos expuesto los señalamientos sobre la apatía no se corresponden con las evidencias investigativas presentadas. En todo caso, de acuerdo con los resultados obtenidos encontramos, que las y los jóvenes afirman no conocer una forma alternativa de hacer política (83,8%) salvo algún sector (13,8%). - No hay mayores diferencias entre los colegios³⁸ -. La mayoría de las y los estudiantes de ambos colegios consideran que no conocen forma alguna alternativa de hacer política.³⁹

Suponiendo a su vez una respuesta negativa a la primera pregunta, formulamos una segunda: “independientemente de conocerla: ¿crees que es posible una forma alternativa de hacer política?”, a lo que encontramos que mientras que el 35,1% del Nuevo Chile considera que sí es posible, más de la mitad del Iparm (52,2%) considera lo mismo. Podríamos afirmar que en ambos colegios existe una posición distinta a la de que “todo está perdido” o “no hay nada que hacer”, “no hay alternativa”, pues muchas y muchos jóvenes consideran una posibilidad en sentido contrario.

35 Nuevo Chile: 3.6%; Iparm: 2.2

36 Nuevo Chile: 1.9%

37 Nuevo Chile: 2.7%, Iparm: 2.2%

38 Estas diferencias no trascienden los 5 puntos porcentuales.

39 Iparm: 80.4%, Nuevo Chile 85.1%

Por otra parte, en el plano internacional, cuestionar la naturalización de la o las interpretaciones sobre el apoliticismo en las y los jóvenes, se constituye en desafío prioritario, tanto por la necesidad investigativa de generar conocimientos más ajustados a una realidad social de reconfiguración de la relación jóvenes-política, como por las consecuencias prácticas que el fortalecimiento de una corriente de pensamiento de este tipo podría generar, en materia tanto de intervención estatal, ofertas de programas de instituciones privadas e incluso desde la acción individual al concebirse a sí mismos (las y los jóvenes) de un modo diferente.

Vemos que fenómenos y preocupaciones aparentemente restringidos al ámbito de lo local –distrital y nacional, en este caso– se han venido configurando como fenómenos y preocupaciones que rompen las fronteras tanto geográficas como sociales y culturales para ubicarse en la escena internacional. Tanto las

afirmaciones sobre el apoliticismo provenientes de diversos sectores incluidos los investigadores, como la existencia de amplios sectores de jóvenes que no ejercen una militancia política activa como ocurriera en décadas pasadas, son circunstancias que, en mayor o menor grado preocupan en diversos países del continente americano, y de otros continentes (como ocurre en Europa). Esto señala que la construcción de significados, estructurados en lo que aquí denominamos representaciones sociales sobre la política, corresponde a un proceso de hibridaciones ubicado en las intersecciones de lo local y lo global, y de este modo, así como Marx señalara que por el carácter universal de la clase proletaria y del capitalismo, estos no podrían entenderse bajo la miope óptica de lo nacional, tampoco los procesos relacionados con las juventudes de nuestros países podrían abordarse de modo medianamente satisfactorio si no se asoma la mirada a lo que ocurre en el entorno mundial.

Referencias

- Acosta, F. y Barbosa, D. (2005). *Participación, Organización y ciudadanía juvenil*. disponible en <http://www.redcreacion.org/documentos/simpolio>, recuperado: 10 de agosto de 2005.
- Acosta, F. (2004). *Universo de la Política*. Bogotá: Pedagogía para la Educación Superior.
- Blasco, P. (2007). *Apocalípticos, consumistas y adictos al televisor, retrato de los jóvenes españoles*. disponible en <http://www.ipfe.org>, recuperado: 10 de mayo de 2007.
- Bourdieu, P. (1990a). *Cultura y Política. Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Cárdenas, M. y Díaz, A. (ed.) (1994). *Participación política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica. Juventud y política en Colombia*. Bogotá: Fescol-Instituto SER.
- Celade-FNUAP. (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- IED Nuevo Chile. (2006). *La cátedra chilena como una opción de vida, una experiencia en derechos humanos, democracia y convivencia*. Bogotá: Secretaría de Educación de Bogotá.
- Presidencia de la República de Colombia. (2000). *Encuesta nacional de jóvenes*. disponible en <http://www.siju.gov.co/biblioteca>, recuperado: 20 de octubre de 2007.

Ipsos y Napoleón Franco. (2006). *Encuesta de percepción ciudadana 2006 Bogotá cómo Vamos*. disponible en http://www.fundacioncorona.org.co/descargas/pdf_publicaciones, recuperado: 16 de febrero de 2007.

Olascoaga, D. (2007). *Entrevista por Martín Rodríguez*. disponible en <http://www.prensalibre.com/especiales>, recuperado: 9 de mayo de 2007.

Osnaya, F. (2004). *Las representaciones sociales de las unidades de apoyo a la educación regular*. Tesis de doctorado del Programa de Doctorado en

Innovación y Sistema Educativo no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Portillo, M. (2004). *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la ciudad de México*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

Serrano, J. (coord.) (2003). *Saber joven: miradas a la juventud bogotana 1990 2000*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá-Universidad Central.